

29 de marzo de 2017
Es 49: 8-15; Jn 5: 17-30

Imagine caminar en un túnel largo, oscuro, maloliente, desconocido sin una linterna. Sería tan negro y triste que sólo se podía imaginar que fuera como un rincón del infierno. Sin embargo, este escenario podría describir la existencia diaria de muchas personas. Algunas de estas personas viven en países devastados por la guerra como Siria, Afganistán u Oriente Medio. Algunos viven en países que experimentan la pobreza extrema, como Haití, África o América del Sur y Centroamérica. A menudo pensamos que estas personas están demasiado lejos para ayudarlos físicamente. Sin embargo, otros viven aquí mismo en nuestras propias comunidades. Estas personas también pueden estar enfermas, traumatizadas, sufriendo de enfermedades mentales, pobres, solitarias, o simplemente sin ánimo. Éstas son personas dentro de nuestro alcance físico y suficiente cerca del alcance de nuestro discurso amistoso y compasivo.

En el Evangelio de Juan, él comparte que el Hijo no puede hacer nada solo, sino sólo lo que ve al Padre hacer. Siendo perfectamente claro, el Hijo puede hacer lo que quiera; lo que Él quiere hacer es la voluntad del Padre. Es un Hijo obediente y dependiente que conoce los deseos del Padre y actúa en consecuencia. No culpa la plaga que encuentra en los demás. Él acepta a los demás como sus hermanos que están necesitados. Él ejerce su libre albedrío al igual que nosotros. Podría fácilmente culpar a otros por no satisfacer las necesidades de los demás. En su lugar, tomó este peso sobre sus hombros.

También podemos ser capaces de asumir este peso adicional en nuestro camino hacia el Señor. Esto bien puede ser lo único que podemos llevar con nosotros cuando termine nuestro tiempo aquí-bolsillos llenos de buenas obras en el servicio de los demás.

Preguntas de reflexión:

En la vida de hoy con todo su afán y bullicio, ¿tomé el tiempo para estar al tanto de alguien que necesita apoyo fisiológico o psicológico básico? ¿Cómo puedo ser más sensible y satisfacer las necesidades de los demás en tiempo real? ¿Me avergüenzo de apoyar a los necesitados?

¿Cuál fue mi enfoque principal para hoy? ¿Rece? ¿Vi a Jesús? ¿Dónde lo vi? ¿Le salude?

Reflexión del diácono Ed Shultz, San Juan Evangelista.

